

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de
EL CUARTEL REAL, San Francisco, 3, TOLOSA.

EN ESTELLA, calle Mayor, 61, y en todos los
puntos donde hay correspondientes autorizados.

Se insertan anuncios á real y medio la línea
de 50 letras, ó sea en tipo pequeño, y á dos rea-
les la línea de 40 letras, en tipo algo mayor.—
Se hacen rebajas proporcionadas, segun las ve-
ces que se publiquen los anuncios.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: 16 rs. tres me-
ses; 30 semestre, y 50 un año.—En papel de
seda, un trimestre, 30 rs.

EN FRANCIA, en papel de seda, 25 francos tri-
mestre, dirigiéndose á esta Administracion.

Un paquete de 25 ejemplares, cinco reales.

Números sueltos: del día, dos cuartos en
papel ordinario, y cuatro en papel de seda. Los
números desde el 1.º al 101 se venden á cuatro
reales cada uno, y desde el 102 en adelante á real.

EL CUARTEL REAL.

ADVERTENCIA.

La escasez de papel en que nos en-
contramos nos obliga á suspender por
ahora, mientras recibimos una remesa
que está próxima á llegar, el número
correspondiente á los domingos, pues
en otro caso nos veríamos expuestos á
quedarnos sin papel, si la remesa se re-
trasa.

Esto no obstante, si de aquí á maña-
na ocurriese algun suceso de importan-
cia, lo daríamos á conocer por medio
de una hoja.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.)
continúa sin novedad al frente de su
leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos
continúan tambien sin novedad en su
importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

ESTELLA 17, á las 6,20 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Fuerzas enemigas amagan un ata-
que á esta ciudad, y avanzan por la
parte de Villatuerta. Se oye mucho
fuego de artillería y alguno de fusi-
lería.

Nuestros batallones en posiciones.

El general Lizarraga, con su Jefe de
E. M., Sr. Ferron, y el Mayor de artille-
ría, coronel Prada, ha marchado á la
línea.

ESTELLA 17, á las 12,11 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Está atacando vigorosamente el ene-
migo con numerosas fuerzas por la
parte de Mañeru y Villatuerta simul-
táneamente.

Nuestros batallones se batien con
grandísimo denuedo, llenos de entu-
siasmo.

Se oye nutrido fuego de cañon y
fusilería.

Muchos paisanos piden armas para
ir á las posiciones.

BEASAIN 17, á las 7 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M. ha revistado en Ormaiztegui á
los batallones cántabros, siendo fre-
néticamente vitoreado.

S. M. pernoctará en esta villa, donde
se propone conferenciar con varios
Generales que han sido llamados de
sus cantones.

ESTELLA 17, á las 8,25 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Por la parte de Mañeru ha sido re-
chazado el enemigo con grande arro-
jo. Las posiciones de Villatuerta he-
róicamente defendidas: en esta parte
el noveno de Navarra ha hecho prodi-
gios. Nuestras baterías han jugado
con gran acierto, logrando incendiar
las cargas de media batería Plasencia
enemiga. Nuestras fuerzas de la Sola-
na se han replegado en Montejurra.
Se espera para mañana accion total.

Los voluntarios y paisanos, en ge-
neral, gran entusiasmo y descos de com-
batir.

General Lizarraga incansable, acom-
pañado del coronel Ferron y coronel
Prada, en los puntos de más peligro é
interesantes.

ESTELLA 18, á las 2,19 madrugada.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Rechazado el enemigo con inmen-
sas pérdidas en los dos ataques simul-
táneos de Estella y Santa Bárbara de
Mañeru.

Nuestras fuerzas, á pesar de su infe-
rioridad numérica, se han batido ad-
mirablemente contra veinte mil al-
fonsinos. La artillería ha causado hor-
ribles estragos en sus filas.

A última hora el enemigo ha sido ar-
rojado de Arellano, dejando prisione-
ros y muchos muertos.

Nuestra artillería dispersó en Villa-
tuerta la caballería alfonsina. El ene-
migo ha incendiado este pueblo.

Reforzadas nuestras posiciones. Si
intenta nuevo ataque, encontrará ma-
yor resistencia.

UN DIA DE GLORIA.

Estella, la ciudad de gloriosos recuerdos y de in-
mortales tradiciones guerreras; la ciudad que tuvo
la honra de ser arrebatada al enemigo por mano del
mismo Rey, que personalmente quiso rescatarla,
acaba de añadir una nueva página de oro al libro de
sus glorias imperecederas.

Anteayer intentó un pigmeo como Primo de Rive-
ra continuar la obra en que se estrelló un gigante
como Concha, y Primo de Rivera regresó á sus cuar-
teles derrotado como su predecesor, aunque sin alien-
tos para dejarse matar como aquel sobre el campo
de batalla.

Si Estella ha añadido una página más á su histo-
ria guerrera, tambien el General Lizarraga ha aña-
dido una nueva corona á las que ya ceñían su frente.

Aún no tenemos de la victoria de anteayer más no-
ticias que las que el telégrafo nos comunica en frase
compendiada; pero ellas bastan para conocer y apre-
ciar toda la importancia y todo el alcance de esa jor-
nada.

El enemigo, que iba acumulando batallones tras de
batallones sobre la invicta ciudad, esperó á ver atraí-
do á muchas leguas de distancia el grueso de los ba-
tallones carlistas para lanzar veinte hombres contra
uno; pero aún así el indomable valor navarro les ha
demostrado que siempre serán vencidos los soldados
enemigos mientras á cada batallon liberal pueda
oponerse media compañía de nuestros heroicos vo-
luntarios.

A la hora en que escribimos estas líneas no sabe-
mos si el terrible escarmiento sufrido por el enemigo
le habrá acobardado, haciéndole encerrarse en sus
fortificaciones, ó si, lejos de eso, el valor español hu-
millado hará á los generales alfonsinos seguir ade-
lante en su insensata empresa.

Si ha sucedido lo primero, ya tiene el ejército carlista un nombre más que escribir al lado de los de Dicastillo y Montejurra: el nombre de Mañeru y Villatuerta.

Si ha sucedido lo segundo, en vez de un nombre glorioso son dos ó tres, ó tantas cuantas sean las jornadas en que se destroce al enemigo.

Como quiera que sea, todo carlista leal se felicita de ver unidos en una gloria común dos nombres tan immaculados y tan queridos para un corazón español, como el nombre del General Lizarraga y el de la ciudad de Estella.

La noticia de la llegada del niño D. Alfonso á estas provincias ha producido un arrebato de entusiasmo en nuestros voluntarios, que arden en vehementes deseos de contemplar de cerca al que en Lácar tuvo la desatención de volverles la espalda.

Seis meses hacia que anunciaban los periódicos asalariados que se preparaba á venir al Norte, sin que nunca llegase el momento de ejecutarlo; pero al fin los consejos y las excitaciones parece le han decidido á abandonar las delicias del Palacio de Oriente, para venir á ser objeto de preparadas ovaciones en ciudades y pueblos á donde ni siquiera alcanza el remoto eco del estampido del cañón.

Mucho tememos que una vez más se vean fallidas las esperanzas de los carlistas, que desean conocer al rey de Martínez Campos.

Si fuera posible que ese pobre niño, entregado á unos cuantos aventureros que le explotan, y en su nombre explotan la nación, recorriese este país clásico de la lealtad y de la hidalguía, y contemplase el espectáculo grandioso y sublime que ofrece al mundo en la titánica lucha que sostiene en defensa de su Religión, de su Rey y de sus venerandos fueros, seguros estamos, por escaso que fuera su buen sentido y por grande que sea su ambición de reinar; seguros estamos, decimos, que renunciaria al brillo de una corona de oropel, que tanta y tan preciosa sangre cuesta á España.

Aquí oiría de labios de hombres y mujeres, ancianos y niños, cuál es la noble aspiración de este generoso pueblo, que tantos sacrificios está haciendo por la regeneración de la Patria, y su resolución heroica de vencer á toda costa, aunque para ello hayan de correr ríos de sangre y tenga que prodigar hasta el último resto de su mermada fortuna. Y comprendería que sus consejeros le engañan al decirle que es rey porque ocupa el Palacio de los Monarcas españoles y se agitan en derredor suyo unos cuantos cortesanos degradados, que se mofan de él, pero que le adulan dándole el tratamiento de Majestad.

El verdadero Rey es el Rey que reina en los corazones de sus súbditos, el Príncipe esforzado que, al frente de sus voluntarios y compartiendo con ellos las penurias de la campaña, lucha por reconquistar el Trono que legítimamente le corresponde y que le usurpó la Revolución, á la que ha jurado matar.

¿Qué significa ni qué representa D. Alfonso, como no sea el liberalismo, que ha arruinado y envilecido á esta desventurada nación? ¿Qué partidarios tiene

ese príncipe desdichado que empuñen el fusil para defenderle?

Cuenta con un ejército de forzados que maldicen de la tiránica ley que los arranca de sus hogares para batirse en pró de una causa que les es odiosa, mientras Carlos VII ve multiplicarse sus batallones de voluntarios, que se disputan la gloria de morir por él.

Hoy el entusiasmo de los carlistas acrece y la decisión aumenta. Los dos Príncipes se encuentran frente á frente: el uno se prepara en el campo de batalla para el momento del combate; el otro espera en cómodo albergue, y donde el peligro no alcanza, á que sus desalentadas huestes consigan una victoria, para presentarse á recoger los laureles y las felicitaciones.

El instante decisivo se acerca; el ejército carlista lo espera con ansia; su fé, su valor y su entusiasmo son prenda segura de que el desprestigiado liberalismo va á hundirse para siempre en el abismo profundo á que le condena su detestable historia y el descrédito en que justamente ha caído.

Después de anunciar en todos los tonos el periódico más ardientemente alfonsino de Madrid, *La Epoca*, que, reforzado el ejército del Norte, era cuestión solo de un mes el dar por terminada la campaña, ahogando al carlismo en sus propias madrigueras, desde hace algunos días se muestra menos confiado, y llega hasta indicar esperanzas de que la guerra termine sin victoria. Estos deseos de *La Epoca* han irritado á los demás periódicos ministeriales, los cuales declaran que el gobierno de D. Alfonso está dispuesto á no usar ningún género de contemplación con los rebeldes (alude á los carlistas), y á acabar para siempre con los fueros de estas provincias, con el objeto de inutilizarlas para el porvenir.

Alguno de ellos, en su ciego odio hacia ellas, llega hasta proponer que á sus actuales habitantes se les obligue á emigrar, para que este país sea repoblado por gentes de otra región española.

Pensamiento es este que hace tiempo vienen halagando los revolucionarios, y no dudamos que respecto á él todos están conformes, incluso *La Epoca*; pero más hábil que sus colegas, comprende que es imprudente amenazar á un enemigo que, no solo no ha sido todavía vencido, sino que dispone aún de poderosísimos medios para imponerse. Solo así se explica que haya publicado un extenso artículo probando que, á pesar de las ventajas aparentes obtenidas últimamente por sus generales, la campaña promete ser larga y penosa, y el éxito poco seguro. Oigan nuestros lectores al diario conservador, y se convencerán de que las alharacas de los alfonsinos no son más que un recurso de que se valen para ahuyentar el miedo de que se hallan poseídos.

Saben que este es su último esfuerzo; conocen su propia debilidad, y harto comprenden que una derrota de su ejército en el Norte sería la señal de un general levantamiento en España, que daría al traste con el vacilante trono de su rey.

Ante ese temor, *La Epoca* procura calmar á sus ir-

ritables colegas en la prensa, y para ellos escribe el artículo que á continuación copiamos:

Dice así:

«Como ayer con toda sinceridad dijimos, lejos de haber emitido nosotros ninguna idea que diera á nuestros colegas justificado motivo á sospechar que apoyábamos tratos con los carlistas, creemos que la guerra ofrece grandes dificultades que vencer para su terminación, y que esta no ha de conseguirse sin dominar los serios obstáculos, principalmente originados por la tenaz obstinación de los carlistas en armas.

«Ciertamente es que algunas veces, como á todos nuestros colegas ha sucedido, cometiendo una falta leveísima que halla abonada justificación en los vehementes deseos de nuestro patriotismo, nos hemos dejado arrastrar algún tanto de la corriente general, y entusiasmados con los triunfos rápidos de nuestro ejército y con el éxito brillante de las operaciones estratégicas de nuestros generales, hemos querido pagar el justo tributo de admiración á nuestros valientes soldados, expresando, en la confianza que su denuedo nos inspira, alguna generosa impaciencia por la proximidad del éxito apetecido. Pero no por eso hemos desconocido las dificultades ni hemos dejado de denunciarlas, para que el país no entienda que la guerra es cosa llana y que nuestro ejército camina por el Norte sobre una alfombra de rosas, sin tener que hacer grandes esfuerzos para dominar la resistencia del enemigo.

«Y cómo no habíamos de conocer las dificultades que todavía la guerra ofrece, y que nosotros, dando ocasión á que EL CUARTEL REAL copiara nuestros artículos con regocijo, para que *L'Univers* y *Le Monde* se encargaran luego de difundirlos por Europa, éramos no hace todavía mucho tiempo los primeros en denunciar, para oponernos en cierto modo á los fáciles desvanecimientos que la menor ventaja proporciona á nuestro extremado carácter meridional! Nosotros no hemos de halagar, aunque penoso nos sea, esas fáciles y prematuras alegrías, porque sabemos que en el Norte todavía falta lo principal.

«Es aventurado predecir el curso de las operaciones militares; pero ¿quién desconoce que faltan en el Norte por realizar operaciones todavía más difíciles y costosas que las llevadas á cabo en este primer arranque de la campaña actual? Los carlistas tienen ahora en Guipúzcoa una terrible serie de fortificaciones que pueden defender con numerosas fuerzas. Entre Sumbilla y Vera, al frente del general Martínez Campos, está el Conde de Caserta con trece batallones, entre los cuales dicen que hay cuatro navarros mandados por Pérula. Después, en la divisoria del Urumea y el Oyárzun, están los formidables reductos y atrincheramientos de San Marcos y Santiagomendi; más allá del Urumea los no menos fuertes atrincheramientos de Urnieta, y por último toda la línea del río Oria, que hasta el día ha cerrado á nuestras tropas el paso al interior de Guipúzcoa. En este laberinto de trincheras y reductos hay más de treinta batallones enemigos. No hay duda de que la pericia de nuestros generales triunfará de todos estos obstáculos; pero todavía no constituiría la posesión de todas estas posiciones la completa de Guipúzcoa, pues aún quedaría otra línea de fortificaciones no menos formidables y que no estarán peor guarnecidas en Legazpia, Cegama, Legena, Ataun, Amézqueta y demás pueblos situados en las vertientes septentrionales de la sierra de Aralar, confinante con Navarra.

«Quien otra cosa piense de los carlistas es un ideólogo y un visionario. ¿Acaso los carlistas son menos tenaces en su pasión política que los escoceses, que cincuenta y siete años después de la caída de Jacobo II se batían por Carlos Stuarto en Falkirk, y que antes de su derrota de Culloden lle-

vaban á Londres el espanto, que los historiadores cuentan que hubo en dicha capital el famoso *viernes negro*? Ni aun la supresión de los fueros será castigo bastante á hacerlos convencer. Con fueros y sin fueros seguirán cantando en vasconce, como los *highlanders* en sus canciones galáicas: «Tenia hijos, y ya no los tengo; quisiera tener más todavía para perderlos por Carlos.»

«Esta es nuestra opinion sobre el carlismo, y esta tambien sobre la guerra.»

El cuadro, como ven nuestros lectores, no puede ser más lisonjero para los carlistas. Declaraciones tan graves deben haber producido verdadera sensacion entre los liberales que, alucinados por las falsedades de la prensa, creian ya estar ahorcando al último de los defensores de la Legitimidad.

SECCION DE NOTICIAS.

Todos los que sinceramente aprecian al Mariscal Mac-Mahon continúan sin desmayar en su noble tarea de darle la voz de alarma contra las torpes maquinaciones de Decazes, y contra la artera política seguida por este en la cuestion española.

No es de los menos constantes en esta patriótica empresa el periódico *L'Univers*, cuyas columnas, puestas siempre al servicio de toda causa honrada, se llenan estos dias de generosas protestas contra Decazes y de leales amonestaciones á Mac-Mahon.

Para probar el espíritu del país, el diario legitimista publica algunas de las cartas que recibe quejándose de la violacion de la neutralidad y denunciando hechos concretos y precisos, como los contenidos en la carta siguiente:

«ALDUIDES 10 de Febrero.

Sr. Director de *L'Univers*.

«Más de doscientos soldados de Martinez Campos bajaron al término de los Alduides la noche del 1.º de Febrero. Cuatro jefes, á caballo, con unos 50 hombres á sus órdenes, llegaron hasta el hotel Baila, donde cenaron, mientras los hombres de su séquito recorrían las tiendas haciendo compras. Hasta la una de la madrugada del 2 de Febrero estuvo llena la calle donde yo habito de soldados españoles, que habian dejado sus fusiles á algunos metros del pueblo, pero que seguian armados con sables y revolvers. En nuestros caseríos otros soldados, y estos con armas, llamaban á todas las puertas para pedir víveres, que pagaban, aunque no todos.

«El 2 de Febrero, á las diez de la mañana, aún iban muchos soldados á las tiendas. Así se proveyeron de pan, alpargatas, pienso, chocolate y todo cuanto pudieron haber á mano. Los caseros pueden dar fé de que en mitad del dia recorrían nuestros campos, formando grupos de cinco y seis hombres armados.

«El 31 de Enero, en el punto llamado el Quinto, terreno español cuyos pastos tiene arrendados Francia en 8.000 francos, las tropas españolas maltrataron á algunos pastores y cogieron un millar de carneros franceses, que trasladaron á Elizondo. Por reclamacion del alcalde de los Alduides, Martinez Campos tuvo que abonar á los dueños, por via de indemnizacion, una suma de 4.000 francos aproximadamente, pues el rebaño en seguida fué devorado por la tropa.

«Téngase en cuenta que solo hablo de lo que he visto por mis propios ojos, y de lo que sabe todo el mundo en los Alduides, donde hay 1.300 habitantes, 70 soldados, 7 gendarmes y 7 aduaneros, y que solo está separado de Elizondo por una montaña.»

L'Univers comenta de este modo la carta precedente:

«Los hechos denunciados por nuestro corresponsal son bien concretos, y vienen á confirmar otros

muchos que jamás se hubieran verificado si el duque Decazes cuidase de hacer respetar nuestras fronteras más que de proteger á las tropas liberales. ¿Tiene noticia de esta actitud del ministro de Relaciones extranjeras el Mariscal Mac-Mahon, él, que, justamente cuidadoso de los intereses y del honor de Francia, declaraba poco há, del modo más formal posible, que ya no toleraria complacencias cuyo resultado pudiera ser prestar el territorio francés para las aventuras de los liberales españoles?

«El Sr. Decazes no puede ignorar que el jefe del Estado ha dado esa palabra, y permite, sin embargo, que se ponga en duda. ¿Es esta una prueba del respeto que la persona del Mariscal le merece, y se atreverá á alegrarla ante los electores? ¿Es esta, sobre todo, una prueba de lo que le importan los intereses de Francia?... Pero ¿por qué asombrarse, cuando desde su entrada en el ministerio el señor duque Decazes no ha hecho más que obedecer las inspiraciones de la masonería, á la que pertenece?

«Afortunadamente, los electores, á quienes pide en vano que ratifiquen esa política, se encargarán de responderle. Por espíritu de orden; por Religion, por patriotismo, lo mismo en París que en el Aveyron, rechazarán enérgicamente, sin duda alguna, al ministro amigo de los radicales que desafía los anatemas de la Iglesia y que sacrifica los intereses de Francia á sus propios intereses.»

En confirmacion de todo lo anterior, termina *L'Univers* su alegato contra Decazes publicando la siguiente carta, fechada en San Juan de Luz el 13 del corriente:

«Ayer quedé grandemente asombrado en la estacion de San Juan de Luz viendo soldados españoles, con uniforme, ir en el tren á Bayona. Parece ser que esta extraña violacion del derecho de gentes se renueva todos los dias.

«No pudiendo los alfonosinos correrse con seguridad por sus fronteras para hacer comunicar el ejército de Moriones con el de Martinez Campos, se sirven del territorio y de los ferro-carriles franceses.

«Los habitantes de estas comarcas y los extranjeros están estupefactos viendo la tierra francesa violada de este modo por un ejército extraño. La indignacion es unánime.

«Estos descarados procedimientos del ejército español son tanto más escandalosos, cuanto que bajo ningun pretexto puede un soldado ó un oficial francés penetrar en suelo español.

«No hablo de la amplia hospitalidad que nuestra noble tierra de Francia ofrece á los españoles de todos partidos, á los desventurados que huyen de los horrores de la guerra; pero si nuestra patria es tan hospitalaria para los extranjeros, y en especial para los españoles, ¿cómo es que estos últimos presentan tantas dificultades para recibir á los franceses en su territorio, sometiéndolos á tantas formalidades, más ó menos vejatorias?

«Nuestro ministro de Relaciones extranjeras, señor duque Decazes, ¿ha tomado el partido de dejar que Francia sea pisoteada por las naciones vecinas? ¿Es que le mueve á ello un interés personal, ó se debe esto solo á una completa carencia de patriotismo?

«Los honrados y valerosos habitantes de esta parte de nuestro territorio están indignados con estos procedimientos, y se preguntan si nuestro poco amado ministro se propone en absoluto despolarizar el gobierno del Mariscal.

«¡Ah! Si el Rey lo supiese!» decian en otro tiempo los franceses del antiguo régimen.

«¡Ah! ¡Si el Mariscal de Mac-Mahon lo supiese!» dicen hoy nuestros católicos pueblos. Mac-Mahon, tan lleno de patriotismo y de honor; Mac-Mahon, que prometió solemnemente á la faz de

Francia hacer respetar nuestro territorio, ignora probablemente estas escandalosas violaciones del suelo francés por las tropas alfonosinas, pues en el caso contrario las evitaria.

«Comprendo que no se quiera favorecer á los carlistas; pero que no se preste tampoco nuestro territorio á nadie, que no se abastezca de víveres á un gobierno extranjero, el cual no nos ama, y, lo que es peor, nos desprecia.

«¿Tendría la bondad el señor duque Decazes de decirnos si concede á los soldados españoles una rebaja en los billetes del ferro-carril, como á los soldados de Francia?»

Recibimos una carta, escrita en Zozaya el dia 12, suplicándonos rectifiquemos una noticia que nos comunicó uno de los corresponsales, relativa á la posicion de los alfonosinos en el Baztan, rectificacion que publicamos con tanto mayor gusto, cuanto que encierra una buena noticia para nuestras armas.

Dice así la carta:

«He leído en EL CUARTEL REAL del dia 10 que la division Terrero, compuesta de las brigadas Bonanza y Gamir, defiende la parte de Irurita, y mantiene la comunicacion de Martinez Campos con Pamplona.

«Esta es una noticia equivocada. El enemigo no tiene hoy comunicacion ninguna con Pamplona por territorio español.

«Hoy mismo han pasado el décimo batallon de Navarra y tres compañías del quinto de la parte de Burguete á la de Santestéban, y nadie les ha disputado el paso, pues el enemigo no es dueño de ninguna de estas alturas.»

El dia 14 se celebraron en la iglesia parroquial de San Juan de Estella los funerales por el coronel Sr. Marqués de las Hormazas, D. Joaquin Elío, que despues de una enfermedad larga y penosa, adquirida á consecuencia de las heridas que hace pocos años recibió en Pamplona, falleció en aquella ciudad el dia anterior. El cadáver fué trasladado al panteon de familia que tiene en una posesion de Echauri.

Era un pundonoroso militar y un cumplido caballero.

Dios habrá acogido en su seno el alma del finado.

Una de nuestras partidas de Navarra ha apresado á un confidente de Martinez Campos que llevaba á este pliegos de su gobierno.

En ellos se dice al prudente general que no prolongue mucho su inaccion, y se le indica el disgusto con que se ve en Madrid su quietismo.

Nos parece que ni por esas.

El corresponsal que tiene *El Diario Español* en el Baztan le escribe á este periódico contándole los grandes sufrimientos y penalidades á que se ven sujetos los alfonosinos en aquellas aisladas posiciones. Entre otras cosas le dice que carecen por completo de aguardiente y tabaco, y que son muchos los que enferman á consecuencia de los grandes frios.

En otra carta que desde Urdax envian á *El Imparcial* leemos lo que sigue:

«Al pasar hoy yo por el alto de Otsondo he visto sus picachos coronados por grupos de soldados, envueltos en sus mantas, vigilando unos á través de la niebla, y acurrucados otros alrededor de una hoguera. Los centinelas estaban tiritando y tenían que moverse continuamente para no sucumbir al terrible frio que hacia. Aquella hora (á la una de la tarde) ningun ser humano habia pasado por allí. Me han preguntado si tenia algo de tabaco y aguardiente, y pronto dieron buena cuenta de un poco de ron que traia en la carmañola, y de unos cuan-

Los cigarros que les repartí. Hubiera querido tener entonces á mano aunque no fuese más que una pequeña parte del licor que se vacía en algunas orgías de Madrid, y unos cuantos mazos de puros.

El general Blanco, con su cuartel general, está aquí desde ayer. El general Campo en Elizondo. Por cierto que desde que el tiempo ha cambiado se encuentra bastante molestado por una neuralgia que le ha hecho pasar algunos malos ratos. Para el que conozca su carácter, esto no puede ser hijo de otra cosa que de esa pequeña contrariedad que nos detiene. El general hubiera querido llegar á Elizondo, dar un pequeño descanso, racionar el ejército, y continuar la operación tan felizmente empezada.

En Zubiri y Egüi, pueblos por donde pasamos al venir á la frontera, había ayer algunos carlistas, que han volado los puentes en una larga extensión.

Ayer pasaron por esta villa algunos batallones, cuyo número, así como la dirección que tomaron, no creemos prudente indicar, y durante el corto descanso que en esta se les dio tuvimos ocasión de admirar una vez más el vigoroso espíritu de nuestro ejército y los heroicos ánimos de nuestros voluntarios. Todos, sin distinción de provincias, entraban ébrios de entusiasmo, suponiendo que se los llevaba al fuego, y cuando el toque de llamada les anunció el momento de partir, no hay palabras para pintar su febril alegría.

El Brigadier Rodríguez Vera, teniendo delante de algunas fuerzas guipuzcoanas la magnífica bandera de San Ignacio, les dirigió cuatro palabras sublimes por su unión religiosa y su ardor bélico, siendo contestado con vivas delirantes por los decididos hijos de Guipúzcoa, que á la sombra de su glorioso Patrono se juzgan, con razón, invencibles.

Conmovia y entusiasmaba al mismo tiempo el espectáculo de aquellos valerosos cruzados que en la bandera protegida por un Santo saludaban el noble emblema de la Patria protegida por la Religión y ofreciéndose á su servicio.

No menor entusiasmo fué el de las sufridas fuerzas castellanas que después vimos desfilar, y que tan alto han colocado el glorioso nombre de Castilla en esta épica campaña.

Al partir para su destino fué ardientemente vitoreado por el pueblo el Brigadier Rodríguez Vera, que, rechazando con su modestia de costumbre las pruebas de afecto personal que todos le tributaban, respondía á aquellos vivas con estos otros: ¡Viva Dios y viva el Rey!

Las noticias particulares que seguimos recibiendo del Baztan están enteramente conformes con las que contenía la carta publicada en uno de nuestros anteriores números. El entusiasmo es grande, y los paisanos ayudan con gran espontaneidad á todos los penosos servicios que hace necesario el movimiento de nuestras tropas, llenando estos deberes con la mayor alegría, y soportando con su patriotismo nunca bien ponderado las cargas que hace precisas la aglomeración de nuestros batallones.

Nos ha llamado mucho la atención la diferencia de lenguaje que se observa en los periódicos liberales respecto á las operaciones de la guerra, diferencia que habrán visto nuestros lectores en los párrafos que publicamos en otro lugar tomados de *La Epoca*. Cantando sus triunfos los liberales de todos los matices, lanzan tristes y profundos lamentos, que dejan adivinar un fondo de horrible tristeza; fácilmente podrían convencerse los liberales que conociesen un poco las especiales condiciones de nuestro partido, de que su principal virtud, su fuerza más esencial, es la constancia, que inspira la fé en los

principios, la confianza en su Rey y la decisión en los combates.

Ni ceder ni transigir.

En la sección correspondiente verán nuestros lectores la sentencia recaída en el proceso fallado por el consejo de guerra contra el señor coronel de infantería D. Ramon Altarriba, Baron de Sangarren.

No puede ser más satisfactorio el fallo del tribunal, y damos por ello la más completa enhorabuena al interesado, cuyo nombre recuerdan con tanto cariño los brillantes batallones de Durango y Almagüares del Pilar, que mandó sucesivamente desde el principio de la campaña como primer jefe.

Los movimientos del enemigo parecen algun tanto paralizados, sin que nos podamos dar cuenta de esa arduanza, siendo así que no fortifican ni siquiera de una manera provisional los puntos que ocupan.

Las parejas de Guardias del Rey que hacen el servicio de avanzadas en la línea de Azpeitia y Azcoitia llegan hasta las puertas de estas dos poblaciones, sin que les molesten los batallones que están allí alojados.

Nos escriben del Baztan que en los dos últimos días se han presentado siete soldados de infantería y dos artilleros, los cuales han ingresado en un batallón navarro, á su petición.

Dice *La Epoca*:

La vigilancia exquisita que ejerce la autoridad militar y las enérgicas medidas que ha dictado contra los que intenten nuevamente perturbar el orden en Cataluña, están produciendo sus resultados. Entre estos se hallan el haber sido aprehendidos, con documentos que parece les comprometen, algunos cabecillas y subalternos carlistas que habían sido indultados, y que durante algun tiempo han permanecido en esta ciudad sin ser molestados por nadie.

Los aprehendidos son: Felipe Muxí, Antonio Guin y Sert, el delegado que fué de Mariano de la Coloma, Onofre Marcell, el recaudador de las cantidades que exigían los carlistas, Juan Pijoan y Porta y Francisco de Asís (a) Llagosta, comandante de armas que fué de Cardedeu. Todos estos sujetos serán, dentro de breves días, embarcados para Filipinas.

Hé ahí lo que vale la pretendida generosidad de que hacen alarde los generales alfonsinos. Los que fiados en las promesas de Martínez Campos permanecían tranquilos en sus casas, son enviados á Filipinas por simples sospechas y sin previa formación de causa. Y luego tienen los liberales el cinismo de acusarnos porque acudimos á las armas, cuando al amparo de las leyes podíamos combatir en favor de nuestra causa!

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy sábado.—San Gabino, mártir; San Conrado, confesor, y San Alvaro de Córdoba, confesor.—En Valencia se celebra á Nuestra Señora del Campanar.

Santos de mañana domingo de Sexagésima.—San Leon y San Eleuterio, Obispos.—Indulgencia plenaria.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

VERA 19, á las 5,55 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Segun telegrama del Brigadier Larumbe, á las dos de la madrugada de hoy han sido tomadas por

el quinto batallón de Navarra todas las posiciones que ocupaba el enemigo á la derecha de Larrayoz, causándole más de cien muertos vistos, bastantes heridos y prisioneros, contándose entre los primeros un coronel graduado, el comandante de E. M. señor Bollo y varios oficiales. Nuestras bajas consisten en dos muertos y diez heridos.

ANUNCIOS OFICIALES.

D. Sebastian Mugueta, coronel fiscal de esta plaza en la causa que se ha seguido contra el señor coronel Barón de Sangarren, Comandante general del Alto Aragón.

Certifico: Que en el folio 304 y 305 de este proceso se halla la sentencia dada por el consejo de guerra de Oficiales Generales contra el expresado señor coronel Barón de Sangarren, que es del tenor siguiente:

SENTENCIA. «Visto y examinado el proceso formado por el señor coronel fiscal D. Sebastian Mugueta contra el señor Barón de Sangarren, coronel D. Ramon Altarriba, acusado de abusos y atropellos en el mando de Comandante general del Alto Aragón, y en averiguación de la inversión que dió á los fondos recaudados; finalizados los trámites del procedimiento instruido, y habiendo hecho relación de todo al consejo de guerra de señores Oficiales Generales presidido por el Excmo. Sr. General D. Francisco Alemany, compuesto de los Sres. Brigadier D. Amador Villar, coroneles don José de Iza, D. Venancio de Arayalar, D. Ramon Saenz de Inestrilla, D. Jacobo de Leon y D. Victor Rey, asistiendo como asesor el de la Comandancia general de este Reino, el fiscal de guerra D. Paulino de Ayala; todo bien examinado, con la conclusión y dictamen del señor fiscal y la defensa del procurador D. Manuel H. de Prada, el consejo, encontrando plenamente justificada la inversión de los fondos recaudados en el Alto Aragón por el Sr. Barón de Sangarren, y probados perfectamente los anticipos hechos por dicho señor en favor de la causa, resolviendo el examen de este proceso las dotes militares y aptitud de mando que en el mismo concurren, y no habiéndose probado el delito de haber abofetado al oficial Hernandez, el consejo absuelve libremente al Sr. Barón de Sangarren, D. Ramon de Altarriba, con la declaración más favorable, sin que le sirva de nota la instrucción de este proceso, y que para reparación de su honra mancillada se publique esta sentencia en *El Cuartel Real*, y se dé por orden general en el ejército, sacándose el tanto de culpa que resulta de esta causa contra los individuos que se citan en la conclusión fiscal, para que como testigos falsos se les exija la responsabilidad que corresponde.—Estella 12 de Febrero de 1876.—Francisco de Alemany.—Amador Villar.—Juan José de Iza.—Venancio de Arayalar.—Ramon Saenz de Inestrilla.—Jacobo de Leon.—Victor Rey.»

Y para que conste donde convenga, doy la presente, con arreglo á lo que S. M. manda en sus Reales Ordenanzas. Estella 12 de Febrero de 1876.—Sebastian Mugueta.

D. Pedro Jesús Fernández Pujadas, magistrado de Audiencia, juez de primera instancia en comisión de la ciudad de Estella y su demarcación.

Por este segundo edicto cito, llamo y emplazo á Canuto y Gertrudis Mangan, para que en el término de nueve días, contados desde la inserción del presente en *El Cuartel Real*, comparezcan en el juzgado á responder y defenderse en la causa criminal que contra los mismos y otros se instruye por hurto de olivas de la propiedad de José Gambio, pues á fin de oírles y atender sus defensas en lo que sean justas, les invito á que acudan, parandoles, sino lo hicieren, los perjuicios que haya lugar.

Dado en Estella á 15 de Febrero de 1876.—Pedro Jesús Fernández Pujadas.—Por mandado de su señoría, Antero Martin Insausti.

AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE ARANO (NAVARRA).

Este ayuntamiento vuelve á anunciar la vacante de la plaza de ministrante de esta villa, por desistimiento del que ha sido nombrado para la misma, con la dotación anual de doce onzas de oro, pagaderas á razón de una mensual, libre de toda contribución. El agraciado tendrá además la facultad de contratarse con los inmediatos caseríos de Guipúzcoa, de donde podrá sacar buen partido, siendo preferido en circunstancias iguales el que posea el idioma vascongado.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á este ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la fecha de este anuncio, haciendo en ellas mención de sus títulos y demás circunstancias de edad y servicios, sin olvidar la de si poseen ó no el dicho idioma.

Arano 17 de Febrero de 1876.—D. A. del ayuntamiento, Juan Miguel Miquel, secretario. (P.—2.)

ALCALDÍA PEDÁNEA DE INZA (VALLE DE ARRAIZ).

Se halla vacante la escuela elemental incompleta de este lugar de Inza, por dimisión del que la desempeñaba, con los cargos anejos de secretario y sacristán, cuya dotación anual consiste en 2,320 rs. y 66 cargas de ración, casa habitación y huerta, pagadero el dinero trimestralmente por reparto vecinal.

Los aspirantes á dicha plaza que reúnan las circunstancias que para ejercer dichos cargos se requieren, dirigirán sus solicitudes al alcalde que suscribe en el término de quince días, contados desde la inserción de este anuncio en *El Cuartel Real*, debiendo además los aspirantes hacer constar, á la remisión de las solicitudes, la posesión del idioma vascongado, sin cuyo requisito no surtirán efecto.

Inza y Febrero 18 de 1876.—El alcalde, Martin Ochotorena.—Francisco Eguzquiza, secretario.

ANUNCIOS.

A LOS OLLEROS.

Galena, ó sea mineral de plomo, superior. Se vende por mayor. Precio, 75 rs. quintal, en Valmaseda. Dirigirse á D. Juan Enrique Poole, Valmaseda. (P.—1.)

Tolosa: 1876.—En la Imprenta Real.